

La tormenta de granizo de la Ribera daña unas 3.000 hectáreas de cultivos

Fitero registra las mayores pérdidas, seguido de Cintruénigo y Corella

Piedra del tamaño de pelotas de ping-pong cayó sin agua y ha arrasado muchos huertos de autoconsumo situados en el cauce del río Alhama

M. CARMEN GARDE Pamplona

Los fiteranos miraron al cielo a las 12 del mediodía del pasado sábado cuando se lanzó el cohete anunciador de las fiestas patronales. Nadie podía imaginar que horas más tarde, ese mismo cielo descargaría en la villa ribera una tormenta de granizo histórica. “Siete eternos minutos cayendo granizo del tamaño de pelotas de ping-pong y otros quince minutos con agua, hasta 30 y 35 litros por metro cuadrado. Eran las 3 de la madrugada. Muchos vecinos estaban de fiesta, por la calle. Nos ha dejado una enorme tristeza en plenas fiestas”, describe el alcalde de la localidad, Miguel Aguirre.

Por el cauce del río Alhama

La tromba de agua y granizo entró por Fitero, por la zona del cauce del río Alhama y continuó hacia Cintruénigo y Corella para luego, saltar hacia la localidad La Rioja. Ayer, un día después, se realizaban las primeras valoraciones. Fitero, claramente, se erigió como el epicentro de la tormenta, el municipio con los daños más elevados, tanto en el campo como en viviendas y vehículos. La fuerza y tamaño de la piedra -y con ello el alcance de los daños en los cultivos- disminuyó conforme la tormenta avanzó hacia Cintruénigo y Corella. “Aquí, la piedra era del tamaño de los guisantes o de una cereza. Hay daños en muchos campos: cardos, cebolla, viña, olivos, almendras. En cambio, en persianas de viviendas y coches hay poco comparado con otras tormentas”, contaba el agricultor corellano Pachi Mateo Catalán.

A falta de datos oficiales, la estimación de personas del sector primario, cifran en unas 3.000 hectáreas la superficie agrícola con daños de distinta consideración. Coinciden en que las mayores pérdidas se centran en los campos aledaños al cauce del río Alhama. Cuentan que los huertos familiares, de autoconsumo, han quedado arrasados, acribillados por la piedra y el agua, que taladraron los frutos o los tiraron al suelo.

La viña, con la mitad de la uva tinta a punto de vendimiar; los oli-



Javier Ramos Barea, vecino de Fitero, mira sus manzanos fuji, con daños (ver detalle superior) y con frutos en el suelo por la tormenta. BLANCA ALDANONDO

vos, con los frutos a falta de dos meses para ser recolectados; almendra; manzanos y hortalizas como pimientos, brócoli, tomate, cebolla y esparragueras forman parte del elenco de cultivos afectados. El problema, según contaban, es que la superficie asegurada es reducida. De hecho, Agrosseguro contaba ayer que prevé indemnizar en la zona, sobre todo, por viña y manzanos. “En Cintruénigo aseguran los agricultores profesionales, que hay 25 o 30, pero quienes tienen el campo como segunda actividad no suelen asegurar”, contaba el presidente de la bodega cirbonera, Serafín Vicente.

“El año de las siete plagas”

Una idea que repiten los productores es que 2023 ha sido un año fatídico para el campo. “Ha habido de todo: heladas, sequía, granizo en junio que afectó a la cereza y al melocotón, ola de calor a final de agosto con maduraciones extrañas en la fruta y, ahora, para rematar esto”, decía el corellano Pachi Mateo. Lo compartía el cirbonero Serafín Vicente: “Parece el año de las siete plagas porque el campo ha sufrido de todo”.

JAVIER RAMOS BAREA PRODUCTOR CON CAMPOS ARRASADOS POR EL GRANIZO

“Tengo todo arrasado: viña, tomate, manzanas, olivos...”

• **Productor de Fitero, de 35 años, explica que en “diez minutos” se esfumó el trabajo y la inversión de todo el año. “No tengo palabras”, dice**

M.C.G. Pamplona

Javier Ramos Barea se ha quitado el pañuelo rojo del cuello. En primavera, este vecino de Fitero se quedó en el desempleo y apostó por trabajar con esmero el campo: una finca de esparraguera, otra de tomate de mesa, otra de manzana fuji, otra de viña de uva tempranillo y otra de olivos. La tormenta de la madrugada del domingo ha arrasado todos sus cultivos por completo. “Está todo arruinado, acribillado. No voy a sacar nada de nada. Cero euros. Quizá algo de la viña, pero hay

que vendimiar en dos días para evitar que se pudra la uva. Y las perspectivas del tiempo no son buenas para esta semana. El suelo está húmedo, lo que dificulta que pueda entrar la cosechadora de uva”.

Decaído, Javier explica que tiene 35 años y que, al estar en paro, barajaba impulsar la explotación agrícola. “La tormenta me ha dejado sin cosecha, sin ingresos, y sin ahorros invertidos y, encima, en un año en el que el coste de todos los tratamientos y abonos está por las nubes”, comenta.

El domingo no tuvo fuerzas para acercarse a ver el impacto de la granizada en sus fincas. “No salí de casa. Mi padre, en cambio, acudió a los campos y me contó luego el desastre que había. Para mí, se han acabado las fiestas”, decía

ayer, que acudió a ver sus fincas. “No tengo palabras. Era mi inversión y se esfumó en diez minutos. ¿Cómo voy a estar?”

De la tormenta recuerda que le despertó. “Levanté la persiana y vi que caía un manto blanco. La calle tiene un ancho, de 6 o 7 metros y no veía las viviendas de enfrente”. No olvida el sonido de la granizada. “Era atronador, un estruendo. La piedra cayendo sola. En el campo hay daño, pero en el casco urbano también hay gran destrozo. En mi calle había cinco coches con las lunas rotas”.

Ramos reconoce que no tiene nada asegurado. “Con mi economía no puedo asegurar. El seguro es caro. Era impensable estar en el paro y, ahora, esta tormenta, que me ha quitado todas las esperanzas y toda la ilusión”.